

a la sociedad natural humana como vía hacia su perfección política.

El sexto estudio, titulado «Uso y dominio en la 'Summa' de San Antonino de Florencia», es obra de la profesora de la Universidad de Navarra M^a Idoya Zorroza Huarte. Su aurora retoma aquí la figura del renombrado moralista dominico para, a partir de un minucioso análisis del tratamiento de la cuestión del dominio en su *Summa theologiae*, mostrar la importancia histórica de este autor como precedente del tratamiento del mismo tema en autores posteriores como Francisco de Vitoria, Domingo de Soto y la Escuela de Salamanca.

El profesor Manuel Lázaro Pulido, del Instituto Teológico de Cáceres (Universidad Pontificia de Salamanca), miembro asimismo del Centro de Estudios de Pensamiento Portugués de la Universidad Católica de Porto (Portugal) y vinculado con otros centros internacionales de estudios medievales, contribuye a la publicación de la que es coeditor con un estudio titulado «Del Imperio a la Monarquía: el *Nuevo Apocalipsis* del beato Amadeo de Silva», en el que resalta los elementos de renovación política presentes en la obra *Nova Apocalipsis* redactada por el beato portugués en el último tercio del siglo XIV, en la que introduce, como muestra el profesor Lázaro Pulido, un nuevo lenguaje más acorde con la realidad del Nuevo Mundo y que deja atrás definitivamente el sueño del imperio medieval.

El volumen incluye dos estudios más que, sin incidir específicamente sobre la reflexión política en la Baja Edad Media, ayudan a contextualizarla en el seno de las dos líneas dominantes del pensamiento teológico de esa época: el tomismo y el formalismo. El investigador de la Universidad Internacional de La Rioja David González Ginocchio contribuye a ello con un riguroso estudio titulado «La univocidad del ente como *Principio* en Duns Escoto» en el que analiza el rol a la vez lógico y práctico que desempeña la univocidad del ser en la teología de Escoto, mientras la investigadora de la Universidad Complutense de Madrid Isabel Beltrá Villaseñor, que es además una de las coeditoras del volumen, lo clausura con un estudio titulado «Razón, fe y cla-

sicismo en Santo Tomás de Aquino: la interpretación de García Morente», en el que debate la lectura del tomismo propuesta por Manuel García Morente en sendas conferencias pronunciadas por él en los años 1940 y 1941.

Cinco de los nueve estudios reunidos en este volumen (el segundo, el tercero, el sexto y los dos últimos) proceden del *I Encuentro Internacional de Filosofía Medieval* que bajo el título de «La querella del Imperio y el pensamiento político del siglo XIV» se celebró en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid el 7 de marzo de 2014, organizado por el Seminario Permanente «El Siglo de la Filosofía (1250-1350) en la Europa Medieval Cristiana» (SIFEMC), con el apoyo de la Sociedad de Filosofía Medieval (SOFIME). La organización corrió entonces a cargo de los coordinadores del SIFEMC Francisco León Florido y Manuel Lázaro Pulido, quienes contaron con la ayuda en la Secretaría técnica de Isabel Beltrá Villaseñor, actuando ahora todos ellos como editores del volumen al que damos la bienvenida. Queremos agradecer desde aquí a los editores, así como a los colaboradores en esta obra, su valiosa contribución al renacimiento del interés por los estudios historiográficos acerca de una época sin la cual no es posible comprender cabalmente el desarrollo de la filosofía occidental.— VALENTÍN FERNÁNDEZ POLANCO

SEPÚLVEDA, I. (ed.), *Humanismo y ética básica*. Desclee de Brouwer, Bilbao, 2017, 233 págs.

El libro que presentamos es un manual, un texto al servicio de estudiantes y profesores, que espera ofrecer inicialmente una visión ordenada de algunas temáticas esenciales para la formación básica universitaria en una ética fundamental que arraiga en una lectura crítica y matizada de la tradición humanista occidental. En tanto que manual universitario, no pretende una profundización en todos los temas que aborda, sino una primera presentación de los mismos, ofreciendo también algunas pistas para el trabajo y lectura personal («preguntas para

la reflexión» y «bibliografía» en cada uno de los diez capítulos de que consta). Se trata, pues, de un libro eminentemente formativo que está pensado como introducción y base para una posterior formación en éticas aplicadas diversificadas según las titulaciones.

De hecho, esta obra es el resultado destilado de esa tarea formativa desempeñada por varios profesores durante los años iniciales de puesta en marcha de una asignatura introductoria con el mismo nombre en todas las titulaciones de la Universidad Loyola Andalucía. Lo que aquí tenemos entre manos, por tanto, es un trabajo cuyo contenido y enfoque se han ido perfilando a través de la experiencia contrastada de seis docentes de la mencionada universidad: Ignacio Sepúlveda del Río (coordinador del equipo y editor del libro), Rosa Colmenarejo Fernández, Pablo Font Oporto, Eduardo Ibáñez Ruiz del Portal, Manuel López Casquete de Prado, Mariano Pérez de Ayala Conradi y Juan Antonio Senent de Frutos.

Como saber práctico y reflexivo acerca de nosotros mismos, de lo que somos y de lo que hacemos, la ética es el nervio de una posición humanista que aquí se presenta como una mirada crítica sobre las contradicciones de nuestra realidad socio-cultural y también como una visión *integral* del ser humano desde la que reivindicar y defender la dignidad de nuestra humanidad compartida. El ejercicio de una razón moral que se toma en serio el reconocimiento que nos debemos unos a otros como clave del *sentido* de la existencia de todos y cada uno, se va justificando en este libro a través de análisis que van desde la antropología filosófica, hasta la práctica democrática actual, pasando por discusiones en torno a las principales corrientes éticas de la historia de la filosofía o la pertinente articulación de los distintos saberes prácticos en nuestro mundo globalizado.

Es así como se va abriendo paso de forma sistemática toda una argumentación en favor de la necesaria confluencia en torno a valores y principios de justicia compartidos como piedra de toque no sólo del adecuado desarrollo del conocimiento producido desde distintas esferas —dejando atrás exageradas pretensiones de monopolizar la

verdad y matizando el unilateral desarrollo de la razón en su vector instrumental y científico-técnico—, sino también como horizonte del diálogo entre tradiciones culturales diversas, hoy imprescindible para la convivencia democrática en nuestras sociedades pluralistas —lo que implica entre otras cosas revisar críticamente los excesos antropocéntricos del humanismo occidental, el impositivo etnocentrismo de nuestra cultura o el lastre patriarcal de nuestra sociedad, así como abrirse críticamente a lo que puede aportar la clave religiosa para una más aquilatada comprensión de la condición humana.

Así pues, el libro comienza estableciendo las coordenadas de una antropología fundamental y los primeros temas se ordenan, por tanto, vertebrados en torno a la persona humana y su dimensión moral constitutiva (cap. 1), que es base del sujeto moderno (cap. 2). En un primer momento se aborda el problema de la libertad como factor nuclear de la estructuración intrínsecamente moral del ser humano y se describe como un poder dinámico desde el que el ser humano configura y hace mundo, y, además, como una capacidad relativa, esto es, no absoluta, sino condicionada y, en ese sentido, llamada a tener que justificarse en cada una de las acciones que desde ella se emprenden. Para que esa inicial reflexión antropológica no se entienda en un sentido atemporal e hipostasiado, el capítulo segundo ofrece una imprescindible visión histórica para comprender la evolución de esa dimensión moral y plantea la conquista de la libertad como un proceso no exento de ambigüedad y que será determinante en el surgimiento del humanismo. Dicho humanismo no tiene por qué estar reñido con la apertura a la trascendencia, pregunta humana que surge al hilo del sentido último de la existencia y que se ha planteado, efectivamente, de diferentes maneras a lo largo de la historia, llevándonos aquí a tener que repensar el lugar de Dios en las distintas cosmovisiones y a reevaluar el papel que juegan y cómo se configuran las creencias religiosas en la actualidad.

La elaboración de una ética consecuente y autónoma que fundamente y sustente

la moral vivida requiere justificar nuestras acciones e ir perfilando un criterio acerca de cómo elegir el bien o lo correcto en cada momento. Es ésa una tarea que afecta e impregna todas las dimensiones de la vida de las personas, a través de la cual se va modulando nuestro *carácter* y que, analizada desde un punto de vista filosófico, supone plantear la relación de la ética con otras disciplinas (derecho, política, economía) de las que no puede desvincularse y a las que puede servir de orientación. En ese sentido, la historia de la reflexión ética básica (cap. 4) y la presentación de los saberes prácticos entre los que se inserta la ética del manual (cap. 3) son expuestas con claridad.

Con esas premisas antropológicas y metodológicas, los siguientes capítulos del manual (cap. 5 y 6) van concretando los aspectos fundamentales de un humanismo de clara inspiración cristiana, teniendo como referente el personalismo comunitario de Jacques Maritain. Matizando los excesos del giro antropocéntrico de la modernidad, se propone un humanismo abierto a la trascendencia desde la centralidad de la persona humana, cuya constitutiva apertura al otro permite apreciar la fraternidad como un valor decisivo para la convivencia en sociedad. Esa visión del ser humano, a su vez, se traduce en una serie de principios que articulan dicha convivencia y que permiten marcar distancias con los extremismos de las ideologías dominantes desde la

época moderna: junto a la subsidiariedad y a la solidaridad, necesarias para la construcción de una comunidad viva, aparecen como destacadas la participación en la vida pública, la atención al bien común o el destino universal de los bienes.

Una escala obligada de cara a la concreción de la posición humanista aquí defendida es la pertinente reflexión en torno a los Derechos Humanos (cap. 7), que aquí son evaluados desde su carácter histórico y abierto, aclarando su particular estatuto jurídico e insistiendo en su necesaria fundamentación ética. Los últimos capítulos están dedicados a las cuestiones de ciudadanía (cap. 8), de género (cap. 9) y de la técnica y la ecología (cap. 10). Este último, sin embargo, funge en cierta manera como síntesis final en la medida en que se subtitula «Hacia una nueva sabiduría para un desarrollo humano integral».

No sólo de mercado vive el hombre; no sólo de economía la sociedad; no sólo de tecnología la civilización. Para resistir a la tecnocracia que amenaza la democracia, al economicismo que asfixia la política, a la barbarie que liquida lo humano, hay que reivindicar, como cuestión de dignidad, la reflexión filosófica y ética, por lo que aporta para la defensa de la dignidad de todos los seres humanos. La contribución de esta obra a esa comprometida tarea es, sin duda, su valor más destacado – PABLO PÉREZ ESPIGARES